

■ EDUCAR Y PROTEGER A LOS ■ NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN ■ TIEMPOS DE PANDEMIA

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN

Agosto 2022

Este informe presenta las principales conclusiones y recomendaciones del estudio realizado en Colombia para el estudio de tres países, *El impacto del cierre de escuelas COVID-19 sobre la protección de la infancia y las desigualdades educativas en contextos humanitarios*.¹ El estudio fue implementado por la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), con el apoyo de World Vision Colombia y el Consejo Noruego para los Refugiados (NRC) en cuatro regiones: Cundinamarca, Eje Cafetero, Norte de Santander y Magdalena. En total, se consultó a 271 niños, cuidadores, educadores, trabajadores de servicios sociales e informantes clave.

INTRODUCCIÓN

Cuando las escuelas cerraron en marzo de 2020 como respuesta a la pandemia del COVID-19, miles de niños, niñas y jóvenes colombianos vieron interrumpida su educación de forma drástica y repentina. Durante casi dos años, los estudiantes se enfrentaron a una serie de retos y limitaciones en su educación, cuyas consecuencias siguen presentes hoy en día. Además, las dificultades preexistentes, como la pobreza y las desigualdades sociales y educativas, se agravaron. Todo ello agudizó los efectos del cierre de las escuelas, aumentando los factores de riesgo y los resultados adversos para los niños, niñas y jóvenes.

Durante este periodo se produjo una violación múltiple a los derechos de la niñez y la juventud. Muchos niños no tuvieron acceso a la educación ni a la protección, incluida la protección contra la violencia y el trabajo infantil. El cierre de escuelas y la enseñanza a distancia afectaron a los alumnos de diversas maneras. Los estudiantes sentían que aprendían menos y tuvieron dificultades para progresar con la comprensión de los temas. No era raro que los estudiantes más jóvenes y las personas con alguna condición de discapacidad experimentaran una alta regresión en su desarrollo. Los niños se vieron abrumados por la responsabilidad de autoguiar el aprendizaje. Las tasas de abandono escolar aumentaron y las desigualdades educativas se ampliaron. Los datos de este estudio y de otros muestran que estos retos se vieron agravados por los impactos de la pandemia en la salud mental, la nutrición y la economía familiar.

Para entender cómo el cierre de escuelas de COVID-19 repercutió en la protección de los niños, el bienestar y las desigualdades educativas, el estudio planteó la siguiente pregunta:

“¿Qué desigualdades educativas, factores de riesgo y de protección de la infancia y resultados adversos se han amplificado como consecuencia del cierre de escuelas en contextos humanitarios durante la pandemia del COVID-19?”

Y planteó como objetivo principal del estudio: **garantizar que los niños, niñas y jóvenes y su bienestar integral estén en el centro de los procesos de toma de decisiones y de planificación, tanto en los brotes actuales como en los futuros, especialmente en relación con el cierre y la reapertura de las escuelas.**

Con este objetivo, los investigadores buscaron entender las consecuencias del cierre de escuelas y construir estrategias para promover el desarrollo y la implementación de políticas públicas dirigidas a mejorar la protección, el bienestar y la educación de la niñez y la juventud. A largo plazo, este trabajo puede contribuir a reducir las desigualdades dentro de las comunidades de Colombia y entre ellas.

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

El trabajo de campo se realizó entre septiembre y diciembre de 2021 en Usme y Soacha (Cundinamarca), y en Armenia (Quindío) y Pereira (Risaralda), dos ciudades del Eje Cafetero. Además, el NRC realizó cuestionarios con niños y niñas, padres, educadores y trabajadores de servicios sociales en Ocaña (Norte de Santander) y Santa Marta (Magdalena). Los métodos de investigación cualitativa fueron participativos y orientados a la acción, y los participantes compartieron sus experiencias, así como sus recomendaciones. Debido a la pandemia, se siguió una modalidad híbrida en la que las discusiones de grupos focales (GF) y los talleres participativos se llevaron a cabo de forma presencial, las entrevistas se realizaron de forma virtual y los cuestionarios se realizaron de forma presencial y virtual.

Tabla 1. Participantes en la investigación por método y lugar

Método y grupo de participantes	Cundinamarca	Región del café	Norte de Santander y Magdalena (Cuestionario)	TOTAL
Talleres: Niños de primaria (10-13 años)	28	28	-	56
Talleres: Niños de secundaria (14-17 años)	24	26	1	51
Talleres: Niños no escolarizados (edad secundaria)	6	3	19	28
GF: Padres de los niños del estudio	9	12	20	41
GF: Partes interesadas en la educación	11	16	15	42
GF: Personal de los servicios sociales-ONG	6	10	-	16
GF: Personal de los servicios sociales-Gobierno	2	18	-	20
Entrevistas a informantes clave nacionales	9	8	-	17
TOTAL	95	121	55	271

CONCLUSIONES PRINCIPALES

En general, el cierre de escuelas y el aprendizaje a distancia aumentaron los factores de riesgo y los resultados adversos de protección y aprendizaje para los niños, niñas y jóvenes. Hubo una violación múltiple de los derechos de estas poblaciones, y muchos no tuvieron acceso a la educación ni a la protección, incluida la protección contra la violencia y el trabajo infantil. Al mismo tiempo, los niños, las familias y los agentes educativos desarrollaron estrategias de afrontamiento positivas y aprovecharon las oportunidades durante el cierre de las escuelas. Ambos resultados se detallan en los cuadros 2 y 3.

La niñez y la juventud de las cuatro comunidades investigadas se vieron muy afectados por el cierre de las escuelas. En todas las comunidades, hubo pruebas del aumento del trabajo infantil, ya que los niños no escolarizados trabajaron para ayudar a sus familias a sobrevivir a las dificultades económicas agravadas por la pandemia. **En todos los contextos, los niños, niñas y jóvenes que eran marginales y vulnerables antes de la pandemia pagaron el precio más alto del cierre de escuelas en términos de educación y protección.**

También hubo diferencias clave entre las comunidades. En Usme y Soacha, había más pruebas de apoyo institucional por parte de las escuelas y los profesores que en los otros lugares de la investigación. Esto ayudó a disminuir algunas de las consecuencias negativas del cierre de escuelas. Sin embargo, la desigualdad dentro de Bogotá (Cundinamarca) hizo que estas comunidades estuvieran desesperadamente desatendidas durante la pandemia: tenían un servicio de Internet deficiente y experimentaron un aumento de la violencia. La deserción escolar fue alta y muchas familias emigraron a las zonas rurales con la esperanza de un mejor entorno y mejores oportunidades. En Ocaña y Santa Marta, donde se llevó a cabo la encuesta del NRC, los sistemas de educación y de protección de la infancia y la juventud eran extremadamente débiles. Ninguno de los 20 niños y niñas encuestados participó en el aprendizaje a distancia durante los cierres de las escuelas, y cuando éstas volvieron a abrir, los padres informaron de que sólo 14 de 54 niños retomaron su educación. El hambre era generalizada y se informó de un aumento del riesgo de que los niños y jóvenes fueran reclutados por grupos armados.



Photo credit: © UNICEF/ UN0413034/Vanexa Romero

Tabla 2. El cierre de escuelas aumentó los factores de riesgo y los resultados adversos de protección y aprendizaje

Mayores factores de riesgo y resultados de protección adversos
<p>Recreo. Los niños, niñas y jóvenes tuvieron que renunciar a sus clases, clubes y actividades extraescolares al no tener, por ejemplo, un instrumento musical, el equipo adecuado o el espacio para practicar deportes o danza debido al cierre de las escuelas.</p>
<p>Salud mental. La falta de socialización y de juego, el confinamiento en espacios reducidos con la familia, el miedo al contagio y la carga de trabajo doméstico y académico generaron problemas de salud mental tanto en los niños, niñas y jóvenes como en los familiares y profesores. Varios intentos o casos de suicidio infantil se atribuyeron a los problemas de salud mental relacionados con el cierre de las escuelas.</p>
<p>Conflicto relacional y pérdida. Los alumnos perdieron el contacto con los amigos de la escuela y el apoyo de los profesores. Esta pérdida la sintieron de forma aguda los niños y niñas con una vida familiar difícil y con problemas de salud mental.</p>
<p>Trabajo infantil y reclutamiento en grupos armados. Para muchos, el cierre de las escuelas y el confinamiento contribuyeron a la aparición o al resurgimiento de la violencia y los conflictos intrafamiliares. Los padres que tenían que salir a trabajar se arriesgaban a descuidar a sus hijos e hijas en casa. Los padres lucharon por satisfacer las necesidades básicas de los niños, niñas y jóvenes debido a los costes añadidos durante el cierre de las escuelas (para sustituir las comidas escolares, pagar los recursos de aprendizaje) y a la precariedad económica relacionada con la pandemia.</p>
<p>Trabajo infantil y reclutamiento en grupos armados. Según los informes, durante el cierre de las escuelas, algunos niños, niñas y jóvenes dejaron de estudiar para trabajar. En Ocaña y Santa Marta, el reclutamiento por parte de grupos armados aumentó durante el cierre de las escuelas.</p>
<p>Estudiantes de aprendizaje a distancia. Los niños, niñas y jóvenes reconocieron que los procesos de aprendizaje virtual no son tan eficaces como las clases presenciales. Los alumnos olvidaban lo aprendido y les resultaba difícil progresar. Los estudiantes más jóvenes y las personas con alguna condición de discapacidad experimentarían un alto retroceso en su desarrollo. Las tasas de abandono aumentaron. Los alumnos declararon que los problemas causados por la enseñanza a distancia -por ejemplo, la pérdida de habilidades de aprendizaje y socialización- siguen afectando negativamente a su aprendizaje desde que volvieron a la escuela.</p>
<p>Profesores de enseñanza a distancia. El personal docente y las instituciones trataron de hacer frente a algunos de los efectos negativos del cierre de las escuelas adaptando su enseñanza a los métodos a distancia (especialmente utilizando WhatsApp) y solicitando donaciones de dispositivos de Internet y tarjetas SIM para los alumnos. Sin embargo, sus esfuerzos no fueron suficientes para satisfacer las exigencias de la enseñanza a distancia.</p>
<p>Desigualdades educativas. El cierre de escuelas y el aprendizaje a distancia expusieron y aumentaron las desigualdades educativas. La mayoría de los estudiantes no tenía un acceso adecuado (o ninguno) a Internet o a la recepción de telefonía móvil, a los dispositivos de aprendizaje o a los teléfonos. Los siguientes grupos de niños, niñas y jóvenes tuvieron menos acceso al aprendizaje y se vieron especialmente perjudicados por la enseñanza a distancia:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estudiantes con alguna condición de discapacidad y/o necesidades educativas especiales, los desplazados internos o migrantes (principalmente, venezolanos), y aquellos que viven en zonas rurales y fronterizas. • Estudiantes que tuvieron que compartir dispositivos con hermanos y padres. • Los hermanos mayores, que tenían que cuidar e instruir a los hermanos menores. • Los estudiantes de hogares pobres, incluidos aquellos cuyos cuidadores no podían permitirse sustituir la comida escolar durante los cierres. <p>Estas desigualdades hicieron que la educación fuera más precaria y que aumentaran las tasas de abandono escolar.</p>

Tabla 3. Resultados positivos y mecanismos de afrontamiento durante el cierre de las escuelas

Resultados positivos y mecanismos de afrontamiento
<p>Socios en el aprendizaje. La educación en el hogar permitió una mayor cooperación entre las familias y las instituciones educativas. Ambas partes reconocieron la importancia de que múltiples actores y sectores contribuyan al crecimiento y desarrollo de los niños, niñas y jóvenes. Sin embargo, la educación a distancia reveló que puede haber conflictos de intereses y desacuerdos entre los distintos actores, lo que puede llevar a la fragmentación de las redes de apoyo de la niñez y la juventud.</p>
<p>Mecanismos positivos de afrontamiento. Hubo algunas evidencias de mecanismos de afrontamiento positivos, oportunidades y acciones durante el cierre de las escuelas, tales como:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El aprendizaje por parte de niños, niñas y jóvenes de nuevas aficiones y la ayuda a los demás para evitar y disminuir los sentimientos de tristeza, aburrimiento, soledad y ansiedad. • La mayor coordinación y cooperación entre las familias y las escuelas. • Las clases particulares que los vecinos dieron a los hijos de los demás, y el compartir de Internet y los dispositivos tecnológicos para propósitos educativos. • La alfabetización digital que las escuelas promovieron con la participación de las familias y los cuidadores. • La adaptación de las y los docentes al aprendizaje a distancia actualizando los contenidos de las clases e innovando las prácticas pedagógicas. • La mayor coordinación entre el sector sanitario y los procesos educativos.
<p>Family cohesion and new friends. In some cases, school closures and confinement generated greater family unity, with children becoming much closer to their parents/caregivers and siblings. Cut off from school peers, many became closer to students in their online classes and immediate neighbourhood.</p>

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

El cierre de las escuelas a causa del COVID-19 hizo más visibles y mucho más graves las desigualdades estructurales y sistémicas que afectan a los niños, niñas y jóvenes vulnerables en Colombia. La precariedad de la educación, combinada con otras vulnerabilidades a las que se enfrentan estas poblaciones, produjo consecuencias negativas significativas y a largo. Aunque los niños, niñas y jóvenes, las familias, los profesores, las instituciones educativas y muchos otros hicieron grandes esfuerzos para mantener el aprendizaje durante el cierre de las escuelas, sus esfuerzos se vieron superados por los desafíos relacionados con el aprendizaje a distancia y los efectos agravantes de la pandemia. Además, a pesar de que las escuelas han vuelto al aprendizaje presencial, los impactos negativos del cierre de las escuelas no se han resuelto. El cierre de las escuelas a causa del COVID-19 hizo más visibles y mucho más graves las desigualdades estructurales y sistémicas que afectan a los niños, niñas y jóvenes vulnerables en Colombia. La precariedad de la educación, combinada con otras vulnerabilidades a las que se enfrentan estas poblaciones, produjo consecuencias negativas significativas y a largo. Aunque los niños, niñas y jóvenes, las familias, los profesores, las instituciones educativas y muchos otros hicieron grandes esfuerzos para mantener el aprendizaje durante el cierre de las escuelas, sus esfuerzos se vieron superados por los desafíos relacionados con el aprendizaje a distancia y los efectos agravantes de la pandemia. Además, a pesar de que las escuelas han vuelto al aprendizaje presencial, los impactos negativos del cierre de las escuelas no se han resuelto.

Los estudiantes, especialmente los identificados como los más afectados por el cierre de escuelas, necesitan apoyo adicional para superar las limitaciones y deficiencias que quedan del cierre de escuelas y de la educación a distancia durante el COVID-19.

LLAMADA A LA ACCIÓN

Estas pruebas deben servir de base a las acciones para garantizar que, en los brotes de enfermedades infecciosas (IDO) actuales y futuros, los niños, niñas y jóvenes y su bienestar integral estén en el centro de los procesos de toma de decisiones y de planificación, especialmente en relación con el cierre y la reapertura de las escuelas. Las acciones deben adoptar un enfoque holístico e intersectorial que sitúe a los estas poblaciones, y principalmente a las más vulnerables, en el centro de las políticas y las medidas a aplicar. Las siguientes acciones contribuyen a estos objetivos:

1 **Las instituciones educativas y sus trabajadores deben reconocer los derechos de los niños, niñas y jóvenes y establecer mecanismos para garantizarlos. Además, deben reconocer que la escuela no es sólo un lugar donde se adquieren contenidos académicos, ya que su función va mucho más allá de la enseñanza y la evaluación.** Los niños y jóvenes se enfrentan a enormes retos desde hace dos años, y la vuelta a la educación presencial no solucionará los efectos negativos del cierre de las escuelas, tales como las lagunas en el aprendizaje, el deterioro de la capacidad de socialización, el aumento de los sentimientos de tristeza, ansiedad y soledad, y las rupturas familiares, entre otros. Las instituciones educativas deben establecer un diálogo con los estudiantes y los jóvenes no escolarizados para identificar cómo les ha impactado el cierre de escuelas y el aprendizaje a distancia, qué se necesita para garantizar sus procesos de aprendizaje y su bienestar, y cómo deben tomarse las decisiones relacionadas con el cierre de escuelas en respuesta a las IDOs.

Siguiendo esto, los profesores, los psicólogos y los trabajadores de los servicios sociales deben identificar los casos de alumnos que tienen problemas con la vuelta a la escuela, así como los problemas familiares, de socialización o de salud mental. Este será un primer paso para abordar los impactos negativos que el cierre de las escuelas ha generado en los niños, niñas y jóvenes.

2 **Fortalecer las relaciones entre las familias y las instituciones educativas y sanitarias.** Esto facilitará la racionalización de las respuestas para mejorar los procesos de aprendizaje y el bienestar de los niños, niñas y jóvenes en la educación en contextos de emergencia. Las escuelas deben crear nuevas formas de comunicación con las familias e implicarlas en los procesos de desarrollo y aprendizaje de la niñez y la juventud.

Voces de participantes

“En la zona urbana sólo el 30% de las familias contaba con una banda ancha adecuada. En la zona rural este porcentaje es mucho menor. Esto afecta mucho la educación de los niños y niñas, y aumento la brecha de desigualdad e inequidad.” Actor tomador de decisiones, Eje Cafetero

“Hubo más amor, menos comida”. Niño, primaria, Bogotá

“Los niños perdieron sus amistades porque algunos amigos ya no están o simplemente por la pandemia se distanciaron.” Grupo focal de cuidadores, madre, Eje Cafetero

“.. conzco casos en los que no volvieron porque debían trabajar en mi curso 3 niños de noveno les tocó trabajar para ayundar en las casas”. Mujer joven, secundaria Bogotá.

Además, es necesario fomentar la comunicación y la interacción entre las instituciones educativas y las de salud. El contacto primario y directo que las instituciones educativas tienen con los niños, niñas y los jóvenes facilita la identificación de los problemas de salud que afectan negativamente a estas poblaciones y puede ser un punto de partida para la prevención y la respuesta, incluida la garantía de que las familias accedan a los servicios médicos. También es necesario aumentar el número de personas que tienen acceso a los profesionales de la salud mental, y las instituciones educativas están en una posición ideal para la identificación y la prestación de servicios.

- 3 **Las políticas públicas deben diseñarse y aplicarse en colaboración para reducir las desigualdades, exacerbadas durante la pandemia de COVID-19 y el cierre de escuelas, que impiden que los niños, niñas y jóvenes aprendan de forma eficaz.** Las desigualdades están relacionadas con los ingresos, la geografía, el género, la capacidad y la etnicidad y contribuyen a reducir el acceso a los recursos esenciales para el aprendizaje, como el apoyo académico, el acceso adecuado a Internet y a los dispositivos tecnológicos, la alimentación y la seguridad, entre otros. El diálogo y la colaboración son necesarios para relacionar a los responsables políticos con las comunidades en la valoración, el diseño, la aplicación y la evaluación de las políticas públicas locales y nacionales. Los responsables políticos deben colaborar con las comunidades para identificar los retos y las necesidades a las que se enfrentan la niñez y la juventud. Con esta información, las políticas públicas pueden trabajar para abordar los desafíos encontrados.

La pandemia actual no ha terminado y seguramente vendrá otra. Por lo tanto, es esencial reconocer y aprender de lo que funcionó y no funcionó bien para construir un plan de respuesta más holístico y centrado en los niños, niñas y jóvenes de Colombia que los apoye a con equidad. Este es uno de los retos más importantes que debe afrontar el gobierno: mirar hacia atrás para aprender y mirar hacia adelante para mejorar.

RECOMENDACIONES:

- 1 **Mantener las escuelas abiertas** durante las IDOs. Si se toma la decisión de cerrar las escuelas, debe ser por el tiempo mínimo necesario para planificar una reapertura segura.
- 2 **Reforzar el apoyo a la salud mental** de los niños, niñas y jóvenes y de los adultos de su comunidad de acogida.
- 3 **Crear y potenciar programas artísticos y deportivos** en las escuelas y organizaciones no gubernamentales que tengan como objetivo reforzar la salud mental y desarrollar el talento de los niños, niñas y jóvenes.
- 4 **Crear e implementar estrategias informadas para tratar el trauma y reducir la violencia doméstica (intrafamiliar)**, tanto en las instituciones gubernamentales como en las no gubernamentales en los sectores de la educación, salud, protección y familiar.
- 5 **Reforzar los talleres de alfabetización virtual y digital** en las escuelas para niños y niñas, jóvenes, madres/padres/cuidadores y educadores.
- 6 **Ampliar y mejorar la cobertura y los servicios de Internet.** Aumentar la provisión de dispositivos tecnológicos a los estudiantes más pobres.
- 7 **Seguir reforzando la cooperación** entre las familias y las instituciones de salud, protección y educación para que las políticas públicas se desarrollen y apliquen basándose en la evidencia y el reconocimiento de los problemas del contexto.

- 8 **Reforzar los sistemas de protección de la infancia y la juventud** en los territorios e instituciones, reduciendo los procedimientos administrativos para que la atención sea más directa y pertinente.
- 9 A corto plazo, **estudiar y revisar la aplicación de las políticas públicas destinadas a reducir las brechas de desigualdad** en los servicios de salud, el apoyo social y la educación de los niños y jóvenes en contextos vulnerables, considerando cuestiones como el trabajo infantil y juvenil, y la nutrición.

Agradecimientos

Queremos agradecer a las organizaciones que han colaborado en este estudio: La Alianza para la Protección de la Infancia en la Acción Humanitaria, la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE), la Fundación Proteknôn para la Innovación y el Aprendizaje, la Fundación CINDE, World Vision Colombia y la Comisión Noruega para los Refugiados (NRC).

También nos gustaría agradecer a los socios que proporcionaron apoyo para los talleres participativos, los grupos focales y las entrevistas: las instituciones educativas Marcelino Champagnant en Armenia, Hugo Ángel Jaramillo en Pereira, Colegio Diego Uñama Mendoza en Bogotá, y la Secretaría de Educación y sus actores de la comunidad educativa; las instituciones de salud Fundación Oncólogos de Occidente, EPS Sanitas, Subred Sur de Salud de Bogotá, y sus actores; la Caja de Compensación Familiar Comfenalco Quindío y la Fundación Corposer en Bogotá; y la Asamblea Departamental del Quindío y la Alcaldía de Pereira. Todos estos actores hicieron posible el desarrollo del proyecto de investigación en Colombia en el marco del estudio comparativo.

Sobre todo, gracias a los niños, niñas y jóvenes, a las madres, padres y profesores que compartieron sus vidas con nosotros para que pudiéramos aprender de sus experiencias.

i El estudio se realizó en tres países: Colombia, la República Democrática del Congo y el Líbano, por la Fundación Proteknôn para la Innovación y el Aprendizaje en nombre de la Alianza para la Protección de la Infancia en la Acción Humanitaria (La Alianza) y la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE).



Photo credit: © UNICEF

© 2022 The Alliance for Child Protection in Humanitarian Action

Design and Layout: JRT Studio

- The views and opinions expressed in this report are those of the authors and research participants in the three study countries and do not necessarily reflect the views of The Alliance. The publication can be freely cited. To request permission and for any other information on the publication, please contact: knowledge.management@alliancecpha.org.

For readers who would like to cite this document we suggest the following form: The Alliance for Child Protection in Humanitarian Action (2022). Educar y proteger a los niños, niñas y jóvenes en tiempos de pandemia. Geneva: The Alliance.